

## **Fragmentación laboral y políticas de protección social durante la crisis por COVID-19 en América Latina**

Santiago Poy (ODSA-UCA / CONICET)

Ramiro Robles (IIGG-UBA / CONICET)

### **Resumen**

Este artículo se interesa por comparar los efectos en materia de bienestar económico que implicó la pandemia de COVID-19 entre los hogares de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En particular, resulta de interés examinar cómo los comportamientos diferenciales de los ingresos laborales y no-laborales se tradujeron en distintos resultados socioeconómicos producto de los efectos de la crisis socio-sanitaria. Este análisis se justifica en la necesidad de disponer de un examen minucioso y comparativo que explicita los mecanismos subyacentes a las variaciones en la distribución del ingreso y los niveles de bienestar. En este sentido, el trabajo enfatiza la relación entre la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas y el carácter fragmentado de sus sistemas de protección social para comprender la manera en qué se desarrollaron los efectos de la crisis sobre el bienestar económico de cada caso nacional. Se trabajó con la siguiente hipótesis: el carácter fragmentado de los mercados de trabajo de la región habría desempeñado un papel clave en la pérdida de bienestar que afectó los hogares y a las personas, a la vez que la magnitud y el alcance de la política social aplicada por los Estados debería haber desempeñado un papel disímil en términos de su capacidad para amortiguar los efectos de la crisis. Para evaluar los cambios en el bienestar económico tras la irrupción del COVID-19 se utiliza el ingreso per cápita familiar corriente neto de obligaciones fiscales y sin ingresos imputados por alquileres. Las rentas per cápita se clasificaron por fuentes al interior de los circuitos laboral y no-laboral de ingreso. Por lo tanto, las percepciones de ingresos generadas en el mercado de trabajo se consideraron según la fragmentación interna por sectores, característica de los países latinoamericanos (sector formal, informal y público). Por su parte, las rentas no-laborales se subdividen en tres categorías (seguros y pensiones, transferencias y otros) y se enfatiza el rol de las políticas sociales de transferencia instrumentadas por los gobiernos, considerando su rol compensatorio en el marco de la emergencia para cada caso nacional. Se trabajó con micro-datos de encuestas de hogares armonizadas y se realizó un análisis de micro-descomposiciones por fuentes de ingresos para establecer la magnitud y configuración interna de los cambios en los indicadores de bienestar económico. Las medidas distributivas analizadas aquí son el ingreso per cápita familiar promedio, el

coeficiente de desigualdad de Gini y la tasa de pobreza. Los ingresos fueron convertidos en dólares en paridad de poder adquisitivo (PPA) para permitir la comparación y la tasa de pobreza se estableció en dos medidas estándar: la más habitual, de 5,50 dólares PPA, y una medida de 10 dólares PPA. Entre los resultados se destacan: I) la pérdida de ingresos laborales, que resultó el principal factor detrás de la erosión del bienestar, particularmente entre la población vinculada al sector informal en cada país, lo que fue determinante en la suba de la pobreza; II) la contracción no fue homogénea a lo largo de la distribución del ingreso, en la parte superior de la escala también hubo pérdida de remuneraciones del sector formal privado y en la parte media de la distribución se combinaron los efectos de las pérdidas de ingresos de ambas fuentes laborales, formales e informales; y III) que las transferencias cumplieron un papel disímil sobre el bienestar según los países, tanto por la magnitud de su impacto como por su función en términos de equidad.